

## «EL SILENCIO EN LA COMUNICACIÓN HUMANA» PRÓLOGO

Iniciemos esta breve presentación con un ejemplo. En el libro *Narrative and Freedom (La narrativa y la libertad)* de Saul Morson (1994) encontramos una afirmación de gran importancia con relación a la obra de Chekhov *Las tres hermanas* (1901): «No pueden soportar el conflicto...permiten que ocurra el mal» (1994:217). En lugar de involucrarse, estas mujeres se limitan a no enunciar palabra, manteniendo un silencio que refuerza el proverbio popular «Quien calla, otorga». No obstante, sabemos que esto no es así en todas las ocasiones. A veces, quien calla lo hace porque cree que no le queda otro remedio. Pero, ¿cómo saber cuál es la significación real de un determinado silencio?

Obviamente nos encontramos ante un problema, quizás *el problema* del silencio en la comunicación humana. Al organizar un curso en torno a esta temática, pretendimos examinar el lugar del silencio, el hecho de no hablar, o bien el hecho de mantener una quietud ambiental por varios motivos, en nuestra vida individual y colectiva, privada, semi-privada, semi-pública y pública. En casi todos los dominios de la vida humana, desde la más absoluta de las soledades hasta la más completa de las manifestaciones sociales, el silencio desempeña un relevante papel. Pues así como aprendemos nuestro idioma con su fonología, su morfología y su sintaxis, también aprendemos las pautas de adecuación de los usos del lenguaje. Aprendemos a callar.

Las palabras, el sonido, pasan a primer plano en la medida en que «bebé que no llora no mama»; sin embargo, quedan en la vida del ser humano muchos momentos de silencio, de los que no siempre nos damos cuenta, a los que no siempre prestamos la atención que merecen. Georges Perec, en su ensayo sobre el jazz libre (*free jazz*, años 50), insiste en que «Contrainte et liberté définissent les deux axes de tout système esthétique...le contrainte est ce que permet la liberté» (Perec, 1993:58). Podríamos aplicar las reflexiones de este ensayo sobre las restricciones y las libertades de las propiedades de expresión jazzística a nuestra investigación sobre el sonido y el silencio, sobre el ruido y el silencio, sobre el so-

nido significativo, o intencional, y su contrapeso silencioso. Podríamos compartir con Perec su insistencia respecto a que no puede existir ningún sistema de comunicación sin el equilibrio libertad-restricción. Desde la más temprana infancia aprendemos los códigos de este equilibrio entre el sonido y el silencio. Desde la más temprana edad percibimos, dentro de nuestro entorno, en una escala social, cuándo y cómo participar en toda clase de sonidos y silencios, tanto lingüísticos como ambientales. A medida que nos integramos en la sociedad percibimos todo lo no dicho como un estado del mundo, para nosotros, normal. Así, en muchas ocasiones, sólo «oímos» el silencio cuando éste no se corresponde con nuestro «horizonte de expectativas» comunicativas. Por ejemplo, en una sociedad donde el silencio público es la norma, un minuto de silencio, o cinco largos minutos de silencio, no tendrían el mismo sentido que tienen en España como señal de protesta o de respeto.

Sin ir más allá de lo lingüístico, lo que conocemos como «el habla», en muchos sistemas, aunque no en todos, se suele prestar más atención a la palabra que a los silencios entre palabras. O, en el intercambio discursivo, la conversación, solemos considerar que lo dicho es más sobresaliente que las pausas entre turnos, o que la escucha atenta. Nuestra propia experiencia y observación nos demuestran que, entre distintas culturas, entre los sexos, entre ciertas edades y generaciones existen silencios codificados que no son iguales, ni similares, ni fácilmente comprensibles. Muchos malentendidos ocurren por falta de conocimiento en torno al papel que se le otorga al silencio, social y culturalmente marcado.

En el curso «El silencio en la comunicación humana», celebrado en el mes de mayo de 1999, tratamos de presentar diversas oportunidades para «abrir» nuestros oídos, para captar silencios. Pretendimos partir de una gama muy variada de meditaciones sobre nuestro tema, tratando de hacer especial hincapié en el entorno del género: el silencio jurídico-legal, el silencio y la violencia, el silencio histórico, el silencio en la problemática de la transculturación y el encuentro intercultural, en la música, la sordera, la filosofía, la censura y la literatura. Pretendimos, también, abrir las puertas del *Seminari d'Investigació Feminista*. Por ello nuestra intención fue elaborar un programa en el que participasen tanto mujeres como hombres, desde el respeto, y desde el común denominador de la reflexión en torno al silencio. Así,

el trabajo de Mary Farrell supone una amplia y panorámica introducción al tema propuesto, viajando por el inmenso abanico de miradas desde las que es posible considerarlo. Asunción Ventura nos invita a leer la Constitución Española de 1978 desde una necesaria perspectiva de género, justo en un momento en el que el número de mujeres maltratadas e incluso asesinadas por sus compañeros está alcanzando cotas alarmantes. Laura Gallench y Nuria Ortiz nos recuerdan que el silencio en el arte cinematográfico puede ser el verdadero sustrato de una historia, como sucede en *Fargo*. Carmen Díaz de Rábago mira hacia el pasado (no tan lejano como parece) para recordar que a las mujeres medievales se les impuso el silencio como virtud. Algo que hoy por hoy todavía no ha cambiado en muchos lugares. Acompañada por las narrativas de César Vallejo, José María Arguedas, Rosario Castellanos, Elena Poniatowska, Jaime Bayly y Carmen Boullosa, Dora Sales se centra en la literatura de comunicación intercultural, para reflexionar sobre la presencia y el significado del silencio impuesto a los indígenas y las mujeres en América Latina. La perspectiva que adopta Francisco Raga, también focalizada en la comunicación intercultural, alude a la funcionalidad del silencio en relación con el género en diversos pueblos ágrafos, desde una descriptiva mirada etnográfica. José Luis Palacios-Garoz discurre acerca de la relevancia del silencio en la música, que no sólo está compuesta por sonidos armoniosamente entrelazados. Vicent Martínez Guzmán habla del silencio como interpelación, como «acto de habla» que puede ser de gran relevancia en la reflexión de la filosofía para la paz. Elizabeth Russell presenta un texto vivo, personal, aleccionador, sugerente, en torno a la censura y el silencio al que se ha visto sometida tantas veces la mujer. María P. Moliner traza una línea en el mapa de la crítica literaria, en la que inscribe las narrativas de la afroamericana Alice Walker y la española Carmen Martín Gaité, sin fronteras. Amador Antón camina desde la filosofía hasta la poesía, para hacer alusión a un silencio interior, reflexivo, a veces anhelado. Rosa Ana Clemente presenta una realidad ante la que la sociedad tiene que aprender a desarrollar nuevos modelos comunicativos: la sordera.

A todas y todos tenemos que agradecer la colaboración y el entusiasmo. De otro modo, hubiera resultado imposible configurar un programa interdisciplinar como el que hemos pretendido. Nuestro agradecimiento se hace extensible a

todas las personas que asistieron al curso, entre el interés y la curiosidad. Gracias, también, a las compañeras del *Seminari d'Investigació Feminista*, pues los frutos de cada actividad que organizamos en este marco nos pertenecen a todas.

En definitiva, sabemos que no hemos agotado las posibilidades de estudio en torno al silencio. No era ésta nuestra intención. Lo que aquí presentamos es sólo una muestra, y, a la vez, una provocación, un reto que nos anima a estar al acecho para captar los muchos silencios que habitan en la comunicación humana. Pues se trata de escuchar el silencio, concienciarnos de su presencia, de su voz. Prestándole atención al silencio hallaremos, en ocasiones, una rica veta de diálogo, en otras, una imposición injusta. Pero, con todo, se trata de no abandonar al silencio en el silencio, no permitir que se hunda en un pozo sin fondo, lograr que los tristes versos de Anna Ajmátova (1994: 207) dejen de tener sentido: «Nadie llama a mi puerta, sólo el espejo sueña con el espejo, y el silencio vigila al silencio.» A partir de las reflexiones presentadas por los trabajos de este volumen, iniciemos la vigilancia compartida. Escuchemos lo que nos dicen los silencios del mundo.

Mary Farrell

Dora Sales

*Coordinadoras del curso «El silencio en la comunicación humana»*

## Referencias

- AJMÁTOVA, Anna (1994) *Réquiem. Poema sin héroe*. Edición bilingüe de Jesús García Gabaldón. Jesús García Gabaldón (trad.) Madrid: Cátedra, Letras Universales.
- MORSON, Saul (1994) *Narrative and Freedom*. New Haven: Yale University Press.
- PEREC, Georges (1993) «La Chose». *Magazine Littéraire*. 316 Decembre: 57-63.